

La Campana

dosier n° 42

semanario de información y pensamiento anarquista



EZLN
20/10
el fuego y la palabra

**Mientras el poderoso siga
siéndolo, no hay otro caminar
libre que el de caminar luchando**

IIª Época - 10º Semestre
12 de Enero de 2004

PARA TODOS, ¡TODO! PARA NOSOTROS, ¡NADA!

En 1983 se constituye el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Hasta 1993 se desarrolla en la clandestinidad, en el más completo sigilo. En una acción que coge de sorpresa a todo el mundo, cientos de militantes del EZLN entran armados en siete municipios del Estado de Chiapas, el 1 de enero de 1994.

Hoy, se cumplen 10 años de aquél entrañable día en el que muchas personas en todo el mundo comprendimos que el Nuevo Orden Mundial que se imponía -neoliberal y globalizador, expresión del capitalismo más salvaje y depredador-, pese a todo su inmenso poder, había sido definitivamente desenmascarado y, por ello ya nunca victorioso, en las montañas de Chiapas.

1 DE ENERO DE 1994, EL PRIMER PASO
Para caminar como hay que caminar ahora,
es decir luchando

*El 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ocupa las principales ciudades del Estado de Chiapas, con excepción de la capital, Tuxtla Gutiérrez. Se difunde la **Primera declaración de la Selva Lacandona**, firmada por el EZLN. Durante diez días se sucederán los enfrentamientos armados de los indígenas alzados -cuya increíble organización habían mantenido en absoluto secreto durante años- con el ejército mexicano enviado apresuradamente a la zona. Rechazado militarmente el EZLN de las principales ciudades, los indígenas se repliegan a sus aldeas y villas de origen.*

El 1 de enero de 1994 los militantes del EZLN, entraron armados en siete municipios del Estado de Chiapas, al grito de ¡Tierra y Libertad!, acuñado en México por el anarquista Ricardo Flores Magón y adoptado por Emiliano Zapata para expresar el ideario de los campesinos pobres y de los indígenas.

Ese mismo día, el México gubernamental y traidor a su pueblo, firmaba el acta de servidumbre al Capitalismo más salvaje: el Tratado de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA, por sus siglas en inglés) entre México, Estados Unidos y Canadá.

Editado por la Escuela ERRICO MALATESTA, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores "SOLIDARIDAD OBRERA" de Pontevedra.

Este es el Dossier núm. 42 de su Segunda Época y se imprime el 12 de Enero de 2004. [D.L. PO-433-95]

Redacción: C/ Pasantería, 1-3ª (36002) Pontevedra
Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64

Correspondencia: Apartado 97 (36080) Pontevedra

E-mail: lacampana@lacampana.org

Página web: www.lacampana.org

Ese primer día de 1994, los campesinos chiapanecos tuvieron la firmeza de alzarse para dar fin a la miseria, la explotación y la servidumbre en que los mantenía sumidos el orden mundial. A pesar de los escasos resultados obtenidos hasta el momento por la comunidad indígena -¡todavía no ha triunfado definitivamente la revuelta de los explotados!-, ni para ellos, ni para el resto de los mexicanos, ni para el resto de la humanidad, nada fue igual desde ese maravilloso 1 de enero en que la libertad y la dignidad brilló para todos.

Como decía un editorial de La Campana, "Pero aquél acto insurgente, aquél NO que bajó desde la Selva Lacandona, marcó a todos un camino posible, una fecunda voluntad de enfrentarse al enemigo. Nada -ni siquiera el coro mediático del imperio- logró silenciar aquellas contundentes voces que reclamaban para sus vidas justicia y un orden comunal, abierto y solidario, que no el orden jerárquico y violento propios del capitalismo y el estado".

El 12 de enero, tras diez días de combate en Chiapas en los que han muerto más de cuatrocientas personas y de una multitudinaria manifestación de protesta en México-DF reclamando el fin de las hostilidades, el presidente Carlos Salinas ordena el cese de las acciones militares del ejército mexicano.

En febrero, comienzan las negociaciones entre el EZLN y el gobierno mexicano en San Cristóbal de Las Casas. A efectos de mediar en la negociación entre zapatistas y gobierno, se constituye la **Comisión Nacional de Intermediación** (CONAI), presidida por el obispo de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz.

Las negociaciones apenas avanzan, con un presidente de México a punto de finalizar su mandato. Efectivamente, en agosto de ese mismo año, unas elecciones presidenciales fraudulentas dan de nuevo el poder al Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero con Ernesto Zedillo como presidente.



Tras la victoria electoral de Zedillo, formalmente continúan las negociaciones, pero en realidad los círculos más poderosos del PRI intrigan para hacerlas fracasar, confiados en la posibilidad de acabar con la revuelta por los medios violentos habituales, militares o paramilitares, y la consiguiente represión. El EZLN, que no ignora esta situación, aprovecha su Convención Nacional Democrática, celebrada durante el mes de agosto, para proponer a distintas fuerzas la constitución de un movimiento de liberación

nacional. Además, en previsión de lo que pueda ocurrir, el EZLN crea un *Gobierno de Transición en Rebeldía del Estado de Chiapas*.

1995: LA TRAICIÓN DE ZEDILLO

El 15 de enero, el EZLN anuncia un cese del fuego unilateral e indefinido. Aunque el 9 de febrero se produce la llamada "traición de Zedillo". El presidente, Ernesto Zedillo, ordena sorpresivamente el despliegue de miles de soldados del ejército federal en la zona rebelde chiapaneca.

A partir del 9 de febrero de 1995, Ernesto Zedillo (1994 - 2000), inicia una temible política gubernamental de "guerra sucia".

Por un lado, se crean y apoyan grupos paramilitares, que muy pronto se responsabilizarán de decenas de asesinatos de campesinos sospechosos de simpatizar con los zapatistas. Por otro lado, se favorecerá económica y políticamente a caciques y notables indígenas de las comunidades y aldeas menos firmes en la rebelión, animándoles a abandonar y denunciar a los rebeldes. En tercer lugar, se impone la militarización forzada del mayor número posible de aldeas y municipios insurgentes.

"En esos días, con la entrada de toda la fuerza militar del ejército federal a nuestras comunidades, cientos de comunidades se vieron obligadas a refugiarse en las montañas durante varios meses. A su

regreso encontraron destruido y robado lo poco que tenían y vieron como en sus comunidades habían instalado cuarteles del ejército federal. Desde ahí se inicia la llamada guerra de baja intensidad. En distintas ocasiones, como en Taniperla o Amparo Aguatinta durante 1998, las comunidades han tenido que sufrir nuevas ofensivas militares y paramilitares, que las obligan a desplazarse durante meses y a su regreso encuentran todo destruido".

La movilización general en todo México logra paralizar la ofensiva militar gubernamental y se constituye la **Comisión de Concordia y Pacificación (COCAPA)**, que presentará un ley que permite sortear la guerra abierta.

*Pese a la constitución de la COCAPA, el sr. Zedillo continúa intentando combinar la represión militar con un cierto simulacro de negociación. Los zapatistas responden de modo inesperado. Organizan una **Consulta Nacional (e Internacional) por la Paz y la Democracia**, en la que participarán casi millón y medio de personas.*

1996: ACUERDOS DE SAN ANDRÉS QUE NUNCA SE CUMPLIRÁN

*El 16 de febrero de 1996, se firman los **Acuerdos de San Andrés** sobre los "derechos y cultura indígenas", hasta el momento los únicos firmados por una representación teóricamente cualificada de ambas partes. Sin embargo, hasta el momento los sucesivos gobiernos mexicanos, inclusive el del sr. Zedillo, se han negado a aplicarlos.*

Los Acuerdos de San Andrés no resolvían todas las demandas de los indígenas levantados en armas, pero sí comprometían la resolución de algunas de las más relevantes pues, como señala José Luis Humanes, "significan el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas como tales, no solo el reconocimiento de los derechos individuales, sino también de los colectivos a nivel económico, político, social y cultural. Abarcan a todos los pueblos indígenas de México y no solo a los de Chiapas". Tras ignorar el gobierno de la nación los Acuerdos de San Andrés, pese a estar firmados por sus propios representantes, impulsará nuevamente la política militarista, que irá creciendo en violencia e intensidad en los meses y años siguientes.

La inusitada resistencia de las comunidades indígenas a la ofensiva militar impresiona a todo el mundo, pero impone a los zapatistas la necesidad de construir una red internacional de resistencias y romper con el temible aislamiento de su lucha. En ese contexto, el EZLN toma la iniciativa de convocar, durante el mes de julio, el **I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Liberalismo**, al tiempo que no dudan

en declarar rotas las negociaciones, tras comprobar que el gobierno no aplica ni uno solo de los acuerdos que firma.

1997: MUNICIPIOS AUTÓNOMOS Y REBELDES Del encuentro en España a la masacre en Acteal

En 1997 se convoca el II Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, que tiene lugar en España. En septiembre se constituye el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), al que sin embargo no puede integrarse el EZLN ya que la situación le impide dejar las armas.

Como la violencia gubernamental es cada vez más agresiva y la voluntad de aplicar los Acuerdos de San Andrés nula, los zapatistas deciden “levantar los municipios, previa consulta con todos los habitantes de la zona, haciendo realidad lo conquistado en los Acuerdos de San Andrés”. Se crean así los **Municipios Autónomos y Rebeldes**, “para caminar como hay que caminar ahora, es decir, luchando”.

Los Municipios Autónomos y Rebeldes significan:

- La no obediencia a las autoridades y administración oficiales, tomando en sus manos los indígenas las facultades y competencias que se atribuyen los funcionarios del gobierno. Asunción por los Municipios Autónomos y Rebeldes de los órdenes penales, civiles y administrativos, incluida la recaudación y administración de fondos, otrora en manos ajenas y enemigas.

- La agrupación territorial en municipios de acuerdo con los deseos explícitos de los habitantes de las comunidades afectadas.

- La consolidación, tanto a nivel de comunidad como de municipio, de sus sistemas de representación política interna, mediante sistemas de democracia directa.

- Promoción de los propios medios de comunicación, determinación del sistema educativo por las comunidades, creando y organizando escuelas y promoción de las expresiones culturales propias.

A todos los enclaves cuyos habitantes que aceptan construir su convivencia municipal desde la Autonomía y la Rebeldía se les cambia su nombre oficial por otro revolucionario: Ricardo Flores Magón (en homenaje al héroe anarquista de la revolución mexicana de principios de siglo, vilmente asesinado en una cárcel estadounidense), Tierra y Libertad, etc.

El 22 de diciembre, culmina la “guerra sucia” impulsada por el gobierno en la matanza en Acteal. Ese día, en ese lugar, fueron asesinados cuarenta y cinco campesinos indígenas, simpatizantes de la guerrilla zapatista. Los autores de la masacre fueron elementos paramilitares, vinculados al partido del gobierno.



Tras la matanza de Acteal se produjeron en Chiapas y en todo el mundo grandes movilizaciones de repudio a la masacre y denuncia de la complicidad gubernamental. Más de 500 personas y organizaciones de los cinco continentes avalaron la creación de una **Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos**.

En noviembre de 1999, una segunda Comisión realizó una nueva visita de observación para evaluar la situación. Como resultado de estas dos Comisiones, se realizaron sendos informes que fueron entregados a todas las instituciones internacionales, desde el Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales hasta a la Alta Comisionada por los Derechos Humanos de la ONU.

Tanto uno como otro informe, señalan la violencia gubernamental, la práctica de asesinatos, ejecuciones encubiertas, actos de tortura y violentas agresiones a los campesinos sospechosos de simpatías zapatistas, a manos de bandas paramilitares pertrechadas y amparadas por funcionarios del gobierno, militares y civiles, así como por empresarios y terratenientes con fuertes intereses económicos en la región.

DE NUEVO AL BORDE DE LA GUERRA ABIERTA

En 1998 el gobierno ordena al ejército una nueva ofensiva en los municipios zapatistas declarados por el EZLN “autónomos y rebeldes”, lo que sitúa a la región en un estado de máxima alerta, al borde de la guerra abierta.

En abril, los militares asaltan el Municipio Autónomo y Rebelde “Ricardo Flores Magón” (Taniperla). Las fuerzas de seguridad -soldados, policías, paramilitares, todos juntos- saquean las casas, destroran los instrumentos de trabajo y amenazan a las mujeres de los huidos con violarlas si sus maridos y hermanos no se entregan. Al menos dos personas fueron asesinadas en la “operación” y más de 20 desaparecidos.

En mayo, es asaltado el Municipio Autónomo y Rebelde “Tierra y Libertad” (Amparo Aguatinta). En junio, los municipios “Nicolás Ruiz” y “San Juan de la Libertad”. En este último lugar, durante el asalto, son asesinados 9 campesinos. Ese mismo mes, dimite como presidente de la CONAI el obispo Samuel Ruiz, tras acusar al gobierno de optar por la política militarista y convertir en papel muerto los Acuerdos de San Andrés.

En agosto de ese mismo año, 1998, los zapatistas realizan la 5ª Declaración de la Selva Lacandona, en la que se recoge la idea zapatista de una campaña en favor de una Ley que recoja, siquiera sea parcialmente, los incumplidos Pactos de San Andrés.

Ya en 1999, Gilberto López, presidente en turno de la Comisión de Concordia y Pacificación en Chiapas (integrada por todos los partidos con representación parlamentaria) elabora ante la Procuraduría un Informe sobre la actividad criminal de las bandas paramilitares en la región chiapaneca.

A lo largo del mes de junio se recrudecen los ataques militares y paramilitares contra pueblos y personas sospechosas de simpatizar con el zapatismo, a lo que estos responden realizando una **Consulta al pueblo de México e Internacional** sobre derechos y culturas de los indígenas, en la que participan más de dos millones de mexicanos. El gobierno se desacredita cada día más ante el pueblo mexicano y el poder del PRI comienza a tambalearse seriamente, por primera vez en decenios.

2000 - 2001: ENTRE EL FRAUDE Y LA ESPERANZA

Durante el año 2000 continúa el asesinato de militantes, simpatizantes zapatistas y campesinos insurgentes, lo que seguramente influirá meses más tarde en el fracaso electoral del PRI. El 2 de julio Vicente Fox, candidato del Partido de Acción Nacional (PAN), gana las elecciones presidenciales.

Durante el periodo electoral y en su toma de posesión promete diálogo a los zapatistas, basado en la aceptación de los Acuerdos de San Andrés.

La carta de despedida de Zedillo al pueblo de México no pudo ser más brutal. Sólo en los cuatro primeros meses del año se contabilizaron más de 40 asesinatos de campesinos rebeldes, miembros del EZLN y simpatizantes zapatistas. Con todo, el movimiento zapatista se mantiene firme y exige el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés. Bien se lo dijo el Sub-comandante Marcos al sr. Zedillo en la carta que le dirigió a modo de despedida: “Usted -sr. Zedillo- hizo todo lo que pudo para destruirnos. Nosotros sólo resistimos. Usted se va al exilio. Nosotros aquí seguimos.” ... “Ud llegó al poder por la vía del crimen que, a la fecha sigue impune. Y de crímenes impunes se llenó su sexenio”.

Cuando el empresario “cristero” y antiguo empleado de la Coca Cola, Vicente Fox, anuncia su candidatura a las elecciones presidenciales que van a celebrarse en julio, hace promesa formal de solucionar el conflicto zapatista por la vía pacífica y el diálogo.

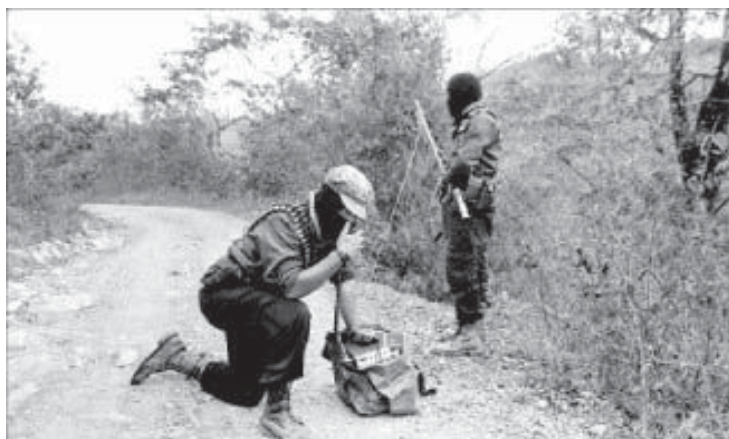
Nada más conocerse la victoria electoral de Vicente Fox, el EZLN respondió a la propuesta presidencial de diálogo con la demanda de tres señales que reflejaran la sincera voluntad del nuevo gobierno:

- El cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés.
- La liberación de las personas encarceladas por actividades en pro del EZLN.
- El desmantelamiento de 7 campamentos militares de las 256 posiciones militares existentes en Chiapas.

El gobierno del señor Fox respondió desmontando los siete campamentos, liberando a los presos, excepto a nueve, y anunciando un proyecto de tramitar como Ley en el Parlamento mexicano e incorporarlo a la Constitución, el proyecto de la COCOPA, redactado en 1996 por la Comisión de Concordia y Pacificación, que, a su vez, reflejaba los Acuerdos de San Andrés, suscritos años atrás entre el gobierno de Ernesto Zedillo y los zapatistas, pero nunca llevados a la práctica.

El 5 de enero de 2001, el EZLN restablece las negociaciones con el gobierno de Vicente Fox, que una vez más había asegurado a los rebeldes que acometería la Reforma constitucional prometida. El 24 de febrero comienza la Marcha pacífica del EZLN desde San Cristóbal de Las Casas hacia la capital de México.

La multitudinaria caravana de los zapatistas, conocida en los comunicados de la insurgencia como **Marcha del Color de la Tierra**, tras salir en febrero de la Selva Lacandona llegará a México-capital el 11 de marzo, siendo recibida por decenas de miles de personas.



A lo largo del camino, la caravana fue acogida y homenajada por las organizaciones indígenas de cada lugar, así como por el conjunto del movimiento social y de la izquierda mexicana.

Sin embargo, al final del camino les esperaba la traición y el insulto, bajo la forma de una sesión memorable del Parlamento en la que los políticos del partido del gobierno y del PRI, exhibieron un extremo cinismo. La historia es bien conocida.

Una vez en México-capital, los dirigentes zapatistas hablaron en el Parlamento, fiados a la promesa del recién nombrado presidente, Vicente Fox, de tramitar como Ley e incorporarlo a la Constitución, el proyecto de la Comisión de Concordia y Pacificación. Cuando ya los zapatistas se habían retirado del parlamento y aún permanecían en la capital la mayoría de sus dirigentes principales, los diputados alteraron completamente el texto de la Cocopa.

El presidente Fox, incapaz de cumplir su promesa, fue ridiculizado por sus propios partidarios, pues la Ley de Derechos Indígenas finalmente aprobada incumplía aspectos esenciales de los Acuerdos de San Andrés y los vaciaba de contenido. Como señaló el comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, en los días siguientes a la fechoría de los políticos: “La reforma constitucional aprobada por el Congreso de la Unión no responde en absoluto a las demandas de los pueblos indios de México, del Congreso Nacional Indígena, del EZLN, ni de la sociedad civil nacional e internacional que se movilizó en fechas recientes ... Dicha reforma traiciona los Acuerdos de San Andrés ... no hace sino impedir el ejercicio de los derechos indígenas ...”, por lo que, “los zapatistas seguiremos en resistencia y en rebeldía”.

En abril - mayo de 2001, el EZLN tuvo que regresar a la montaña, a la clandestinidad. Un EZLN, todavía armado y nuevamente rebelde, aunque confiado a una solución pacífica al conflicto.

Para todos fue claro -decía La Campana en aquella ocasión- que ninguna Ley, ni siquiera aquella que pudiera ser el fruto de un compromiso arrancado al poder por la decisión y el coraje de los insurgentes, “atajará realmente el destrozo de las culturas y

conciencias indígenas o podrá terminar con la secular miseria y postergación del campesino, el artesano o el obrero bajo la bota del terrateniente, del cacique industrial o del político corrupto, de los amos ricachones y sus compinches de látigo, fusil y bota”. Nada de eso logrará una Ley, que en todo caso, de aprobarse en un Parlamento, ha de garantizar el derecho de unos a tener y de los más a carecer, de unos pocos a explotar y someter a todos los demás. ¡Para eso se dicta y construye la Ley como aparato de estado, judicial y penitenciario, que no como palabra viva y solidaria entre gentes libres. Bajo el imperio de la Ley es siempre la pena y la represión lo que se generaliza, en defensa del orden injusto. Esa “revolución” en Chiapas (o en cualquier otro lugar) -esto es, el fin de la pobreza y la explotación, de la sumisión y la exclusión- no llegará fiándola a una Ley imposible, sino modificando las estructuras sociales, políticas y económicas y resistiendo a los seguros ataques con los que el enemigo pretenderá anular las conquistas conseguidas.

2002: LA SELVA RESISTE

Acoso del estado y resistencia de libertad

Entre abril de 2001 y agosto de 2003 sucede lo que dio en llamarse el “silencio rebelde” de los zapatistas, definitivamente roto en agosto de 2003, con la iniciativa de los Caracoles, y este mismo mes de enero de 2004, con las celebraciones del décimo aniversario del alzamiento.

Una vez que en abril de 2001 los zapatistas deciden regresar a sus aldeas natales y reorganizar la rebelión en las zonas por ellos controlados en Chiapas, lo hacen en silencio, en un calculado silencio, apenas roto por los comunicados que se repiten en cada ocasión y por la respuesta a la represión solapada pero tremendamente mortífera que sigue ejecutando en la zona el ejército y, a su amparo, los terratenientes, los políticos corruptos del lugar y los matones paramilitares a sueldo de quien corresponda. Es la “guerra silenciosa”. En marzo de 2002, dirán los zapatistas del territorio autónomo Ricardo Flores Magón: “La guerra silenciosa, como nosotros la llamamos, no es sola la militarización, el soldado o el paramilitar, es la guerra



que sufrimos calladamente todos los días, todas las horas, cada momento que vive nuestro pueblo desde hace muchos años, desde nuestros abuelos y más atrás. Esta guerra es la pobreza, es el olvido, es la explotación que cada día y cada minuto está violando nuestros derechos humanos y colectivos, y con esta guerra niegan nuestro futuro, nuestra dignidad, nuestra cultura e historia, por eso una guerra silenciosa, nadie la ve ni la escucha, pero duele más que los soldados, las balas y las bombas, porque está en nuestros corazones desde hace mucho tiempo y nunca se va. Fue por esa guerra que nos vimos obligados a luchar ... pero la guerra silenciosa no ha sido suficiente para los malos gobiernos y para los poderosos, por eso nos condenan también a la muerte de violencia, con ella nos reprimen, nos persiguen, nos asesinan, nos masacran con sus soldados, policías y judiciales, con sus armas, tanques y aviones. Con esta guerra encarcelan y asesinan injustamente a los que luchamos por la igualdad, nos expulsan de nuestras tierras, nos queman nuestras humildes viviendas, nos destruyen la cosecha, nos niegan el alimento y la medicina”.

Sin embargo, ese “silencio” está preñado de rebeldías vivas y tenaces: las representadas por los Municipios autónomos y rebeldes, como los municipios “Ricardo Flores Magón” o “Tierra y Libertad”, que agrupan a las comunidades insurgentes y las dotan de una organización revolucionaria, al decidir no obedecer a las autoridades y administración gubernamentales, tomando en sus manos facultades, funciones y competencias que hasta ayer eran ejecutadas por zarpas ajenas al pueblo y a los indígenas.

Como señalaba en el momento la Comisión de Solidaridad con Chiapas de la CGT: A la permanente guerra de desgaste que venían sufriendo desde 1994, a partir de este mes de enero de 2002 se desata “una campaña de agudización del hostigamiento y acoso contra las bases de apoyo y municipios autónomos zapatistas, perpetrándose numerosas agresiones con resultado de varios muertos y numerosos heridos, secuestrados o desaparecidos. Los responsables de estos cobardes ataques son miembros de grupos paramilitares que operan bajo el paraguas oficial de la más absoluta impunidad y están dirigidos por personas sobradamente conocidas por sus actividades en la vida política o empresarial. A esa creciente actividad paramilitar se suma un alarmante aumento de la militarización en Chiapas, con el reforzamiento de cientos de soldados en los cuarteles situados principalmente en la zona de Montes Azules. Dichos sucesos se presentan en los medios de comunicación oficiosos y reaccionarios como enfrentamientos entre indígenas por problemas agrarios, religiosos o familiares, en un burdo intento de tergiversar la verdad para confundir y manipular a la opinión pública nacional e internacional”.



LOS CINCO CARACOLES

En agosto de 2003 se idea la última iniciativa zapatista, vigente hasta hoy. Se crean cinco **Caracoles**, en el lugar y ubicación de las antiguas **Aguascalientes** (La Garrucha, Morelia, Oventic, La Realidad y Roberto Barrios).

La instauración de los Caracoles, cada uno con su “Consejo de buen gobierno” está dirigida a “aplicar por los zapatistas los Acuerdos de San Andrés”, en cada uno de los territorios rebeldes y por la vía de los hechos. Con esa perspectiva, se anuncian los actos del décimo aniversario del levantamiento zapatista y de la 1ª Declaración de la Selva Lacandona.

DECLARACIÓN ZAPATISTA

Décimo aniversario del levantamiento armado

Este es el comunicado zapatista del 31 de diciembre de 2003 - 1 de enero de 2004, con motivo de celebrarse el décimo aniversario del levantamiento armado, leído en Oventik (Chiapas, México) y dirigido a los “compañeros y compañeras bases de apoyo, responsables locales y regionales, integrantes de los Concejos Autónomos, miembros de la Junta de Buen Gobierno, autoridades de salud, educación, y todos los que integran esta área de trabajo: hermanos y hermanas de la sociedad civil nacional e internacional, los que están presentes y los que no están presentes pero que de alguna manera nos acompañan y nos apoyan”.

Hoy estamos reunidos para conmemorar el décimo aniversario del levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional porque es la parte más importante de nuestra gran historia como pueblos indígenas, porque es cuando los pueblos indígenas zapatistas que se levantaron en guerra contra el olvido, contra la discriminación, contra el saqueo de nuestras riquezas naturales, contra la explotación y opresión y contra toda clase de injusticia que desde hace más de 500 años hemos venido padeciendo los pueblos originarios de estas tierras.

Pero hoy se cumplen 10 años de que estamos en guerra, 10 años de lucha y resistencia como pueblos indígenas, porque llevamos 10 años que estamos viviendo bajo amenazas, hostigamiento y cercos militares y paramilitares que han preparado y organizado el mal gobierno contra nuestros pueblos.

Por eso todos los trabajos que se han hecho en los pueblos y municipios autónomos en la zona zapatista.

Todo ha sido en resistencia y rebeldía porque nuestros trabajos en salud, educación, comercialización y la formación de los municipios autónomos han sido golpeados por los planes y programas contrainsurgentes del mal gobierno.

A pesar de todo esto, hemos podido avanzar en nuestra lucha en los diferentes trabajos, pero gracias a la decisión y participación de los compañeros y compañeras de los pueblos y regiones, pero también en el apoyo y solidaridad de muchos hermanos y hermanas del mundo.

Durante este 2003 dimos pasos importantes en nuestra lucha: se cambiaron los nombres de Los Aguascalientes y ahora se llaman Los Caracoles y también se

formaron las Juntas de Buen Gobierno que son las que tienen que gobernar a nuestros pueblos en resistencia.

También se formaron más municipios autónomos y se reorganizaron los diferentes trabajos para fortalecer nuestra resistencia, por eso les pedimos a todos los compañeros y compañeras de todas las regiones y municipios que sigan llevando adelante nuestros trabajos sin rendirnos ni vendernos con el mal gobierno.

Sólo en resistencia y en rebeldía podemos ir construyendo nuestra autonomía como pueblos indígenas, porque no esperamos de los malos gobiernos permiso para que los pueblos indígenas podamos vivir con libertad y con autonomía.

Sólo si los pueblos indígenas de Chiapas, de México y de todo el mundo, cuando tomamos en nuestras manos nuestros derechos y nuestra libertad para construir y fortalecer nuestra autonomía, no hay por qué tener miedo para hacerlo, porque estamos protegidos por las leyes y acuerdos nacionales e internacionales.

Saludamos y agradecemos el apoyo y la solidaridad de muchos miles de hermanos y hermanas de la sociedad civil nacional e internacional, porque así hemos podido resistir y vivir durante 10 años en guerra.

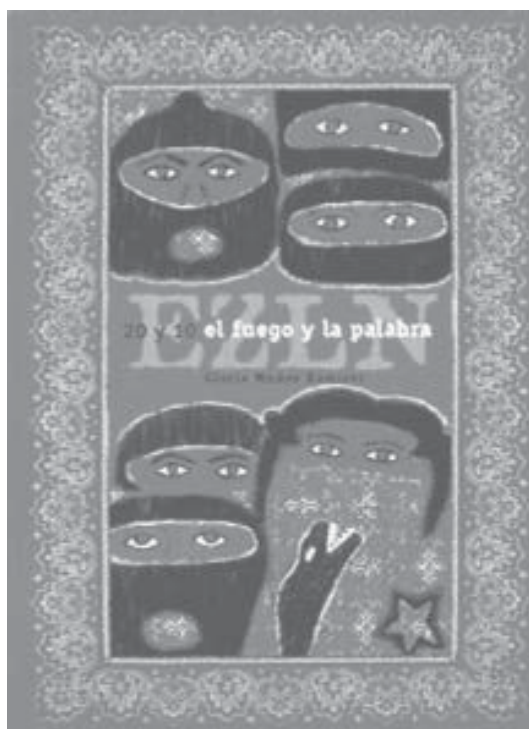
Por eso les pedimos que sigan apoyando en lo que puedan, pero también les pedimos que se organicen y luchen en sus propios pueblos y naciones contra el enemigo

común, que es el proyecto y los planes del neoliberalismo.

Contra ese enemigo hay que luchar sin descanso, porque está dejando en la miseria y el olvido a muchos millones de hermanos en el mundo entero.

Es todo nuestra palabra.

¡Democracia, Libertad y Justicia!



La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Segunda Época
Dosier número 42

12 de Enero de
2004